



1. **Domingo 23 de Mayo de 1937** Ayuntamiento de Madrid **Núm. 15.**

NUESTRO COMISARIO GENERAL

El nuevo Gobierno ha confirmado en su cargo de Comisario General de Guerra a nuestro camarada Álvarez del Vayo.

Inútil es decir aquí, por sabidas, las cualidades de nuestro Comisario General.

Él ha sido quien con su esfuerzo ha luchado incansablemente hasta lograr que el Cuerpo de Comisarios sea lo que hoy es.

La labor realizada por el camarada Alvarez del Vayo en el Cuerpo de Comisario será siempre recordada con cariño por todos nosotros.

Todavía está latente en nosotros el recuerdo de aquella conferencia de Albacete, en la que el Comisario General de Guerra, trazó de una manera definitiva la línea a seguir por todos los Comisarios. Línea justa, con la cual hemos de llegar rápidamente a la victoria.

No tenemos que desearle ninguna suerte de venturas, porque a través de su actuación sabemos que el cargo en que ha sido confirmado, será desempeñado con la máxima justeza y decisión para honor y gloria del Cuerpo de Comisarios.

EL COMISARIO Y LOS PESIMISTAS

«Uno de los principales cuidados que debe tener el Comisario, es el de esos individuos pesimistas que no ven más que ataques del enemigo.»

Si el Comisario no tiene dotes de inteligencia, suspicacia y energía, su labor va a ser, si no nula, por lo menos defectuosa.

Debe saber captarse todas las voluntades y todos aquellos problemas que se le planteen deben ser solucionados por él de una manera justa.

Como encargado de imponer la disciplina, debe tener un amplio concepto de la misma e imponérsela él primero. Autodisciplinarse, que pudiéramos decir. Así, con su ejemplo, será más fácil imponerla en la unidad en que esté destinado.

Y uno de los cuidados mayores del Comisario debe ser para esos individuos que no ven más que ataques enemigos, siempre comentando que éste avanza, con el único y exclusivo fin de quitar moral a los soldados. Estos individuos que así obran no son más que agentes provocadores a los que hay que tratar como a tales.

Las charlas políticas, las discusiones, la proyección de películas instructivas, sociales o políticas, etc., es el medio más eficaz para imponer la disciplina.

Disciplina, que es obediencia consciente, colaboración, en suma, y por último abnegación, que es saber soportar con serenidad toda clase de penalidades.

Y como final, el valor, que no es más que la continuación de la disciplina.

PROSTITUCION.--Enfermedades venéreas

Al principio de la guerra se enrolaron en nuestras milicias infinidad de mujeres que carecían en absoluto de aval político o sindical. Muchas de ellas cumplieron perfectamente con su obligación, prestando valiosos servicios y hasta combatiendo con valentía.

Sin embargo, se observó prontamente el gran número de bajas que en la columna había por causa de enfermedades.

Las estadísticas demostraron que la cifra de blenorragicos, sífilíticos y otras enfermedades venéreas, era aterradora. Y esto sólo en dos meses poco más o menos.

Y efectivamente, al proceder a un reconocimiento de las mujeres hubo que devolver a muchísimas atacadas de males venéreos.

Y ninguna de ellas era militante de algún sindicato o agrupación. Ni siquiera trabajadora. Eran prostitutas que se habían infiltrado en nuestras filas y que en muchos casos actuaban de espías.

Los Comisarios deben pues prestar una gran atención a este problema. La mujer que no sea una auténtica camarada debidamente avalada debe ser retirada inmediatamente del frente.